

# Alianza

Órgano del Sector Oeste del Partido Comunista de España

Dirección y Administración: Alburquerque, 18

Teléfono 34151. Apartado de Correos 10052

Director: L. Valdivieso Martínez (Luvalmar)

Administrador: Valentín Fernández

Propaganda: B. Farelo Ortega

Redactores:

Conchita del Río, Diego Alba Cotrina (Dialco), "Fergui", José Gutiérrez Alcalá, Luis López Menéndez, Rubén Gofay Montalvo y Ramiro Herrera

● 15 céntimos ●

Año II

9 de marzo de 1937

Núm. 21

## BASGOS DE LOS DIAS

### ¿Qué son nuestros héroes?

En el profundo fragor de la lucha, como en el encendido maelstrom de la disputa, hay algo luminoso y espléndido, que es el símbolo de la fecundidad de todos los actos ejercidos por el hombre. Hay aforismos, ráfagas del genio suspicaz del pueblo, que sintetizan en dos palabras las mayores grandezas; que, como he leído en un escrito íntimo de cierto ilustre profesor de nuestra Universidad, en una metáfora bien perfilada, hay más elocuencia que en toda una trama de conceptos... "De la discusión sale la luz", reza un refrán. "En la guerra se forjan los héroes", hay y seguirá habiendo otro, aquí, en España. Porque la guerra también enseña. Y, nosotros, recordaremos la guerra, olvidándola. Olvidando la brutalidad expresiva de sus cañones, y, recogiendo, como los químicos en sus redomas, el espíritu animador de nuestra contienda. Recogeremos, siluetándolo con ternura y afecto inauditos, al héroe.

¿Cómo son nuestros héroes?... Aquella reina "que montaba tanto como su marido", la Isabel que no se mudaba su camisa hasta ver logrados sus proyectos bélicos, con haber tanta espiritualidad en sus afanes—desguinzados otro tanto por los aparatos palaciegos—, añoraba o alimentaba sus vigiliadas y éxtasis en altares que no servirían para consagrar a nuestros héroes. Ni aquel Cid Campeador que tantas y tantas emociones describiera con su espada valerosa, para los que vivieron la legendaria posteridad por él labrada, tendrá derecho a sentirse enojado frente al esplendor de nuestros bizarros luchadores. Nuestros héroes son más. Quizá esa superación sean flores para su tumba, amenazada por la esterilidad de la pezuña del jaco de Attila. Nuestros héroes... ¡Ah, nuestros héroes!...

Nuestros héroes tienen una formidable supremacía sobre los más pomposos de la historia, que negársela sería negar a los siglos y la civilización. El tiempo no cesa de pasar y de imprimir, como fantástica rotativa, las inquietudes de cada hora, y cada minuto, en la hora de ahora, es un cincel que esculpe la epopeya más grande que latiera en territorio español. Todo es de un gris lamentable junto a ella. Y, los héroes que fueron más sonados bajo la égida de un Pedro, un Fernando, un Alfonso—numerados, para ser reyes, como los

muñequitos de bazar—no es que abdiquen lo que en su hazaña individual significaba bravura de estirpe española, sino que sentirán el sonrojo en la fatalidad de haber nacido tan pronto. Y, hasta aquel Alcalde de Zalamea, que por un arrojo calderoniano defiende iracundo su honor, pero humillándolo ofreciendo al rey

la hacienda y la vida, sentirá un frenético espolotazo de alegría viéndose tan reivindicado...

¿Qué son nuestros héroes?... Nuestros héroes son los hijos del pueblo. Nuestros héroes son el pueblo. Y la guerra, escenario donde campear, lienzo donde se dibujan, yunque donde se forjan, es la guerra por la defensa de todo lo que fué ultrajado, vilipendiado, aherrojado—más agudamente en la época de aquellos héroes—, que es la Justicia Social. Nuestros héroes son los héroes de toda la moderna civilización; sus

puntales, que, sintiéndose solidarizados con las generaciones que le antecedieron, generaciones que cuando dejan la forma del eunuco es para sentir el frío beso de las cadenas, reivindican en un momento de lucidez, lo que habiendo debido ser de sus progenitores, ya debían haber recibido ellos, como una herencia. Estos son nuestros héroes: los defensores de una causa de la Humanidad, que luchan para enjugar el llanto de tantos siglos de esclavitud.

Nuestros héroes son los leones que, reciente su despertar calenturiento, han percibido, por esta vez felizmente, la visión de que el veneno aletargador lo administraba el pico de un inmundo grajo, y lo han devorado; iluminados del Destino fiel, que no persiguen vanos orópeles, sino algo definitivo e inmediato: la liberación del pueblo, que no quiere volver a sentir los placeres de la opresión.

Nuestros héroes son los héroes del mundo, porque en las puntas de sus lanzas confía la Humanidad. Son aquellos guerreros redivivos que fundaron Esparta, la patria de Licurgo. Los más bravos luchadores, para los que Minerva teje su mejor corona con sus mejores ramos de oliva. Los Sansones que, abrazados a las columnas del viejo templo, van a destruirlo para edificar la gran obra germinante del ideal de la Libertad...

¡Nuestros héroes son éstos; más que los que fueron, porque van a tener la gallardía de destrozar el ambiente abyecto a que aquéllos se sometieron sin rebelarse!...

JOSÉ GUTIERREZ ALCALA

## EDITORIAL

Acaban de cumplirse los cuatro meses de resistencia heroica a las puertas de nuestro Madrid; cuatro meses que han servido para templar nuestro ánimo y nuestra firme decisión de vencer; este tiempo sirvió para forjar un fuerte Ejército, disciplinado, con unos cuadros técnicos capaces de llevarle rápidamente al triunfo sobre los Ejércitos mercenarios de los fascismos extranjeros, incendiarios de la guerra; estos triunfos han sido posibles gracias a la unidad creciente de todas las fuerzas antifascistas en el Frente Popular. Las masas, con su fino instinto, comprenden que el reforzamiento de la unidad es la mayor garantía de nuestro triunfo definitivo y se movilizan en este sentido. Podemos apreciar los triunfos conseguidos en estos cuatro meses, en el terreno de la unidad. Todas las juventudes de Madrid; las Socialistas, Libertarias y Republicanas pactan su unidad sobre la base del apoyo decidido al Gobierno del Frente Popular. El desarrollo de las relaciones cordiales de los Partidos Comunista y Socialista y el acercamiento de las dos grandes Sindicales, U. G. T. y C. N. T., confirma esta realidad. Estas relaciones cordiales deben traducirse inmediatamente en apoyo organizado al Gobierno del Frente Popular, en su política de movilización de las reservas militares; que se ponga rápidamente en práctica el decreto de movilización de las cinco quintas; depuración de los mandos militares; creación de las brigadas de choque que intensifiquen la producción; depuración de la retaguardia, de los enemigos del pueblo, emboscados, que tratan de sembrar el descontento y la desmoralización con bulos y mentiras.

VISADO POR LA CENSURA

Ayuntamiento de Madrid





## REPORTAJES DEL DÍA

## Lo que cuentan unos evadidos de Segovia

Son cinco evadidos de Segovia. Todos comunistas. ¿Sus nombres? ¡Qué importa sus nombres! Son tantos los que diariamente vienen a nuestras filas con los brazos abiertos, a luchar a nuestro lado, en contra de la barbarie, en contra de la incultura, que nos sería imposible hacer una crónica alrededor de lo que expone cada uno de ellos. En esta ocasión haremos una excepción y declararemos su verdadera personalidad.

Se trata de cinco camaradas de 16 a 22 años, fuertes, animosos como todo trabajador que desarrolla su cuerpo a fuerza del trabajo: Juan Bravo, Mariano Aguado, Mariano Gila, Marcial Yubero y Francisco Díez. Nos estrechamos la mano fuertemente y ellos con una sonrisa franca, con una satisfacción inmensa, me dicen:

—Tú servirás para que envíes por mediación de ALIANZA un saludo a todos los antifascistas en general, y particularmente a todos mis paisanos de Segovia, que tan heroicamente luchan por defender nuestra causa, nuestra libertad. Después de prometerles cumplirlo, les pregunto:

—¿Sóis todos segovianos?

—Si; me responden—; todos, por desgracia, hemos tenido que comprobar con un dolor grande y con un coraje inmenso los horrores que se han cometido y se continúan haciendo en nuestra capital.

—¿Vosotros podíais relatarme algunos datos más salientes, para comunicarlo a nuestros lectores?

Sin dudar un solo instante, el camarada Juan Bravo, iniciado por otros compañeros, comienza su relato:

—Yo era en Segovia Secretario del Comité de Unificación y representante por las Juventudes Comunistas en el Frente Popular. Poco antes del levantamiento fascista yo luchaba intensamente por prepararnos para cuando surgiera lo que había de suceder; pero allí, como en otros sitios, en los puestos dirigentes había algo de sabotaje. De ahí que, cuando surgió este movimiento, no pudimos hacer otra cosa que defendernos, pero nunca vencer a los que de forma tan traidora nos habían vendido a los extranjeros por "bajo cuerda", como vulgarmente suele decirse.

—¿Cómo surgió el movimiento?

—El domingo, día 19 de julio, se declaró el estado de guerra, y entonces todos los antifascistas, sabiendo ya lo que estaba ocurriendo en otras zonas, como ejemplo Marruecos, sin reparar en nada, sin pensar en las consecuencias que pudiera acarrearlos aquella actitud, nos manifestamos todos, y con los puños en alto nos dirigimos a ver al Gobernador, a pedirle armas para el pueblo, y entonces quedamos sorprendidos al ver que en vez de dar contestación a nuestras demandas, nos apuntaron con fusiles y pistolas, pasando poco después una gran masa a la cárcel.

—Ese día fué celebrado por los fascistas con gran júbilo, recorriendo bares y tabernas, hasta embriagarse, mientras nosotros rugíamos de ira, al

ver que las fuerzas dirigentes de nuestra causa quedaban aprisionadas tras la reja de la mazmorra, imposibilitadas de poder hacer fracasar toda su villanía.

—¿Allí, como en los demás sitios, saciarían su venganza con la sangre de nuestros hermanos, no?

—En efecto, en el momento de estallar el movimiento llevaron a cabo cerca de 1500 fusilamientos, quedando detenidos un número inmenso de antifascistas. Cuatro cárceles hasta el momento de nuestra fuga permanecen abarrotadas de hermanos nuestros, que purgan bajo el látigo y la miseria un delito que no han cometido. Los nombres de las respectivas cárceles son los siguientes: "La Provincial", "Asilo Penitenciario", "La Cárcel Vieja" y la llamada Santo Espíritu...

Le interrumpo: —Oye, camarada; tengo oído que hay en la actualidad un campo de concentración, ¿es cierto?

—Si; en Santa María de Nieve, hoy transformado su nombre en Santa María la Real de Nieve. El trato que nuestros compañeros soportan en él es algo espantoso; ellos mismos van a cavar la fosa que poco más tarde sirve para dar sepultura a otro hermano suyo de clase. El espanto y el horror domina por todos sus contornos.

—A las mujeres las tienen rigurosamente separadas de los hombres, habiéndolas trasladado a un convento llamado "Las Horlatas", donde antes servía para lo que esa casta sangrienta llamaba mujeres incorregibles; las cuales no eran—dice este muchacho, casi con lágrimas en los ojos—más que una semejanza de "Nuestra Natacha", la "Natacha" de la obra de quien tanta experiencia sacamos todos.

—¿Qué número aproximado crees que habrá detenido entre todas las penitenciarías?

—Sin temor a equivocarme, puedo afirmar que alrededor de 4.000 personas.

—¿Qué ambiente hay en la capital?

—Espantoso; deplorable; los mo-

ros, alemanes e italianos son los dueños del pueblo segoviano.

—¿Se ve que luchan los extranjeros por un ideal fascista?

—Para darte contestación a esta pregunta, diré que los pilotos cobran por cada vuelo que efectúan y por cada bomba que tiran; y los mecánicos, según las horas de trabajo que realizan.

—¿A qué castigos son sometidos aquellos camaradas que caen bajo sus garras?

—Es tan horrible lo que ha sucedido, camarada Del Río, que sólo el recordarlo me estremece de coraje y furor... Hemos de recordar, con dolor, el caso del tesoro de las Juventudes, camarada Félix Guantes; a este compañero le hicieron primeramente cavar la fosa que había de servirle a él mismo de sepultura; más tarde, le cortaron las manos y las orejas; mas, como todo esto era poco y el delito de ser antifascista para ellos es muy grave, le rociaron con gasolina y poco después le prendieron fuego. Así, sucesivamente, con otras parecidas torturas, fueron asesinando a muchos queridos destacados antifascistas. Se interrumpe el muchacho al recuerdo de aquellos cuadros tan presentes en su mente.

—¿Qué noticias os daban referente a la situación de Madrid?

—Nos decían que en Madrid no entraban porque no querían hacer víctimas; pero que tendrían que rendirse por hambre, ya que se encontraban sitiados. Además que Madrid ya no eran los madrileños los que lo habitaban, sino rusos y franceses desde el 7 de noviembre.

—¿Quién lleva en Segovia, principalmente, el movimiento?

—Un coronel del Regimiento ligero, número 13, apellidado Sánchez Gutiérrez.

Para darnos cuenta de la falsedad de la "no intervención", otro de los evadidos me cuenta algún detalle de lo que pasó en Sevilla, mientras él permaneció en esa capital.

—Fué a fines de agosto cuando llegó a Sevilla, por el mismo Guadalquivir, un barco italiano—anticipando que ya habían sido varios los que le habían precedido—cargado de armamento extranjero y con los llamados "camisas negras", al mando de un hijo de Mussolini, continuando después a hacer varios viajes más a la capital andaluza. En el barrio de Triana hu-

bo alrededor de 10.000 fusilamientos.

\* \* \*

Sobre cómo llevaron a cabo la evasión estos heroicos muchachos, hemos de guardar algo de silencio; sólo hemos de decir que están aquí, al servicio de nuestro ideal, al servicio de la España antifascista.

—¿Estáis satisfechos del recibimiento que os hicieron?

—Encantados; la mayor emoción de nuestra vida—comentan todos a coro—fué cuando, en un estrecho abrazo, nos unimos con nuestros compañeros de ideal, que tan valientemente luchaban en el frente donde nosotros fuimos a parar después de nuestra huida de Segovia la mártir...

Sin más comentarios, ya que el tiempo nos lo impide, nos despedimos con un significativo apretón de manos, y ellos marchan con una alegría grande a incorporarse al ya antiguo glorioso Batallón "Thaelmann", mientras yo les despido con el puño en alto, en señal de que aplastaremos al fascismo y sobre sus ruinas levantaremos la España de la Libertad, de la Cultura y de la Justicia.

CONCHITA DEL RÍO



## COMENTARIOS

### Lamentaciones a destiempo

El cretino y ruin ex duque de Alba está diciendo en el extranjero que nosotros, los rojos, hemos sido los que hemos arrojado las bombas sobre el que fué su palacio, para que se perdieran todas las obras de arte que allí se guardaban, atribuyéndonos, además, todas las incautaciones de las muchas casas que en Madrid y otros puntos posee el Sr. Stuart. Compadecemos de la escasa imaginación que tiene para enjuiciar las cosas este perro canijo, mixto de cabrón y mona, como le califica el camarada Alberti en sus versos. Rojos sí somos, de los pies a la cabeza, pero con unos sentimientos tan grandes, tan humanitarios, tan comprensivos, que nunca llegarán a ser comprendidos por ese ex duque que ha tiempo se dedicaba a abotonar los calzoncillos del rey felón, que durante tanto tiempo soportó España.

¿Nosotros vertiendo metralla sobre Madrid? ¿nosotros matando a mujeres y niños? ¿nosotros destruyendo obras de arte? ¿nosotros derruyendo edificios? Vamos, señor duque del "ocaso"; más formalidad y menos imbecilidades. Ya sabe usted que con el dinero que defraudó a la Hacienda para llevárselo al extranjero han podido llegar a España trimotores para matarnos. Sépalo de una vez que, nos-



En esto convierte el fascismo nuestras escuelas.—(Foto Luvalmar.)



otros, los comunistas, somos los más amantes de la humanidad; somos los mayores guardianes de la infancia; somos los que más admiramos las obras de arte y, por último, no tenemos esos instintos tan ruines y rastreiros de derrumbar casas. Sepa su educado que pensamos que al venirse a tierra una casa cuesta la vida a muchos seres que no tienen por qué perderla; lo que vosotros no tenéis en cuenta, toda vez que cada día que pasa mayores son vuestros crímenes y vuestros incendios. Es inicuo compadecerse de la pérdida de un cuadro de más o menos valor artístico y no sentir escrúpulos para arrancar la vida a un ser humano.

Parece ser que este duque, amigo de aquellos toreros de trapío que tantas veces a él le torearan, pone cierta intención en la frase de "rojos"; ciertamente somos "rojos", primero, por ser hermanos de nuestra querida Rusia, y segundo, por llevar sangre roja, honrada, de todos nuestros antepasados; quienes, tanto el varón como la hembra se entregaban al amor porque se querían, porque se amaban; no como sus antepasados, que unas y otras damas se entregaban a cualquier rey, duque o marqués para que les donara esta o aquella tierra, este o aquel palacio; qué importaba; su deseo era ser "noble" por la vía del braguetazo, y lo conseguían entregándose al primero que les solicitaba el tributo de la doncellez.

Sin remontarnos a fechas muy lejanas, ahí tenemos el recuerdo vivo aún de su abuela Cayetana, la que más de una vez fué pintada al desnudo por el inmortal Goya. Si éste viviera, ¿qué de cosas no nos contaría de esa duquesa amiga de pintores y toreros, a los que no supo negarles nada; lo que se dice, nada...; para eso presumía de tener las carnes más bonitas de las mujeres españolas. ¿Cuántos se recrearon en su cuerpo? ¡Fueron incontables!

También de estas confidencias nos podrían decir muchas cosas los escombros de hoy, del palacio de Liria de ayer, y los paseos melancólicos de San Antonio de la Florida, a donde bajaba todas las tardes con uno del pueblo para, después de merendar en una "tasca", revolcarse por el verde césped como un can, cuando le dan suelta. ¡Valiente aristocracia teníamos en España!; toda podrida y llena de larvas; así estaba usted, señor duque, por esas tierras extranjeras, con el belfo caído de hacer tantas guarradas a otros elementos como usted.

Razón tiene el poeta, al decir:

El labio imbécil, caído;  
ojos de lagarto muerto;  
la comprobada impotencia,  
reblandecida, hasta el suelo;  
espiritado, mezquino;  
triste lombriz en los huesos,  
saliva el duque de Alba  
su último infame deseo:

R. H.

## Lista de donativos para ALIANZA

En nuestra Administración han sido entregados los donativos siguientes:	
Victoria Moreno .....	5,00
R. Herrera .....	5,00
Ramona Villasante .....	6,00
Pedro Nieto .....	25,00
Total .....	41,00

## ESTAMPAS

### "Colas" y "bulos"

En tiempos de guerra, contrariamente a como piensan—porque así les conviene pensar—los elementos emboscados en nuestra capital, los fascistas que se alimentan con la insidia y el bulo, no son de extrañar las clásicas "colas" de aprovisionamiento, ya que dada la escasez forzosa de productos alimenticios—originada porque los frentes requieren más atenciones que la retaguardia—, lógico es que sobrevenga la pugna para su adquisición. Pero no son todas las "colas" que hoy tienen en Madrid una justificación clara. Por ejemplo, la que días pasados se formó a consecuencia de la noticia que dió en circular—lanzada, naturalmente, por la malhadada caterva de traidores que estamos aguantando, sin que sepamos el porqué de esta insólita suavidad—, relativa a que en la capital de la República se carecía de harina. Menos mal que la verdad resplandeció en seguida, y la reacción tuvo que recoger velas ante la imposibilidad de encontrar prosélitos de su idea detractora.

El problema del abastecimiento en Madrid requiere hoy mano dura para normalizarlo, y, sobre todo, mucha vigilancia. Los bulistas y los acaparadores son la lacra que precisa de estas medidas. No está el asunto de los alimentos tan difícil como ellos lo pintan. Y que decimos la verdad lo justifican las opiniones que hemos procurado buscar en el mismo campo de información que nos sugiere estas cuartillas.

Nos acercamos a una "cola". Una anciana antifascista, que todos los días tiene que sostener enésimas polémicas para *desfacer entuertos* inculcados por la "quinta columna", conoce al instante nuestros deseos. Y cuando "Luvalmar" intenta hacerla víctima de su disparo se niega a posar. "Ella—dice—no es fotogénica"... Hablamos:

—¿Cómo ves el problema del abastecimiento?

—Relativamente bien, si tenemos presente que estamos en guerra...

—¿Notas la falta de muchos productos?

—Escasez, si; pero falta, no... Vamos, yo, cuando menos, voy *tirando*... Claro, que para algunos elementos que aquí afluyen y que no sé cómo no

están en la cárcel, *falta de todo*... Hay pan, arroz, patatas, aceite... ¿qué más podemos pedir en estos momentos?...

Un "¡salud!" corta nuestro diálogo.

Caminamos hacia la Redacción,



dos obreritas, capacho a la mano, nos hacen quedar pie firmes. Una foto, varias frases de camaradería y el consiguiente escarado de opiniones...

—¿...?

—Nosotras, comemos. No nos explicamos cómo todavía haya quien diga que en Madrid se pasa hambre. ¡Y es que hay una gentuza! Ya véis lo que acabamos de adquirir... ¿verdad que para estar en guerra es demasiado? Nosotras os pediríamos que por medio de ALIANZA dijerais que en las "colas" existen cada vez más bulistas a los que, sea como sea, hay que cazar y que Madrid no pasa necesidades de ninguna clase... Que miren si no nuestro capacho... ¡Y conste que no somos acaparadoras!...

Nuestras simpáticas camaradas nos estrechan la mano y parten optimistas con sus plétóricos capachos. ALIANZA se hace eco de sus deseos. Es cierto. En Madrid no hay falta de productos alimenticios. Y los misteriosos personajes que tiran la piedra y esconden la mano, esta vez sembrando mentiras para desconcertar a la retaguardia, no tienen derecho a comer más que la grava de las autopistas de Alemania y Roma.

DIALCO

## Una conferencia del camarada Farelo Ortega

El pasado domingo y en el magnífico local de las Alianzas, pronunció el camarada Farelo Ortega, secretario de Organización del Sector Oeste del Partido Comunista de España, una interesantísima conferencia, cuyo tema "Trotskismo", desarrolló de forma magistral.

Comenzó explicando el papel contrarrevolucionario del trotskismo en Rusia, y su degeneración en el peor enemigo del Poder soviético y de la democracia mundial, convirtiéndose de hecho en la vanguardia consciente de los incendiarios de la guerra.

Habla después del P. O. U. M., re-

presentación funesta de Trotski en España y masa destructora de la unidad antifascista.

Se ocupa luego de la insidiosa campaña llevada a efecto por este núcleo y declara que el P. O. U. M., para los proletarios, constituye la misma bandera que la que Mussolini e Hitler enarbolan: la de la esclavitud y la explotación.

Al deshacer enérgicamente el bulo lanzado por el P. O. U. M. referente a que las Brigadas internacionales habían venido a España para ayudar a implantar la dictadura del proletariado, el camarada Farelo recibió una ovación, duplicada al terminar su acertada disertación con las palabras ya célebres de nuestro gran Dimitrof: "Cuidemos de la Unidad del Partido como de las niñas de nuestros ojos."—CALDEIRO.

## Facetas del Madrid heroico

### Tema de hoy

—¡Vaya carga de astillas que llevas, Antonio!

—¿Qué quieres que haga, Julián? Esto cada día está peor; no se encuentra nada para comer. La Pepa está en la cola de abastos; mi chica, en la de la leche, y ya verás cómo después de pasarse toda la mañana en las colas no traen ni "pun", y a mí, ya me ves cargado como un burro, ¡yo, que nunca hice nada! y ¡gracias que pude encontrar esta leña!

—La verdad es, amigo Antonio, que tenéis ganas de pasar fatigas por la adquisición de alimentos, pudiendo evacuar Madrid.

—Es que yo no conozco a nadie fuera de Madrid, ni tengo medios para costear ese gasto.

—Ni te hace falta. El Comité Nacional de Refugiados te facilitará los viajes gratuitos hasta el punto de destino y la manutención de toda la familia.

—Si, pero, tenemos que abandonar la casa y ya sabes lo que ocurre.

—No ocurrirá nada; tu casa será respetada; pues, se ha ordenado que las viviendas de los evacuados sean selladas y precintadas por las Comisarias y por los Comités de Vecinos.

—Es que yo no podría vivir separado de mi familia.

—Menos podrías vivir si fueran heridos o muertos por la metralla de los aviones facciosos.

—Es que, además, mi caso es especial.

—No sigas, Antonio. Todos decís igual; que vuestro caso es especial. Y la verdad es, que no son más que evasivas; que, en estos momentos en que tantos buenos camaradas sacrifican, no tan sólo su casa y familia, sino su propia vida, luchando en las trincheras contra el fascismo, para defendernos de su tiranía y procurarnos una vida mejor, no os sonroja vuestra ociosidad, ni sentís el espíritu de sacrificio a que todos estamos obligados actualmente en defensa de nuestras libertades y preferís vivir una vida parasitaria indigna de un buen antifascista.

—Es que yo, francamente, no tengo madera de héroe; el estampido de un arma de fuego me espanta, me pone nervioso; yo no valgo para miliciano. Pero... ¿qué pasa? ¿No oyes? Un estampido... Otro... Otro... ¡Son los aviones! ¡Y yo, que tengo a mi hija en aquella cola! Voy corriendo a buscarla. ¡Ah! ¡Ya la veo! Aquí viene manchada de sangre y con cara de espanto. ¡Hija mía!... ¿Vienes herida?

—No es nada, papá; un poquito, aquí en esta mano; pero, ¡qué susto!; todos los que estaban a mi lado cayeron muertos o heridos.

—¡Cobardes! ¡Canallas! ¡Asesinar a mansalva a pobres criaturas y a ancianos desvalidos! ¡Os vengaré! Dime, Julián, amigo mío; ¿Qué debo hacer para evacuar a la familia y ponerme a luchar contra esos asesinos salvajes?

JUAN JOSE

Leed todos los martes  
**ALIANZA**

Imp. "Máximo Gorki", Alburquerque, 18.



## TAREAS ANONIMAS DE LA RETAGUARDIA

## Las postulantes y los sanitarios

Son multitud de problemas y, acaso, problemas de capital enjundia los que en la retaguardia se resuelven bajo la capa desdeñosa y tibia del anonimato. Bajo el silencio de lo que pasa desapercibido y está en los desvanes de la indiferencia, laten sensaciones verdaderamente dignas de fluctuar en todo lo alto de la más noble consideración. Para nosotros, quizá por esta condición en que se desenvuelven, tienen la mayor simpatía y el más calu-



—“Para la Cruz Roja, compañero” nos ha dicho esta simpática camarada.

roso acogimiento. ¡Estamos convencidos de que existe demasiada exhibición, y que no es precisamente lo que concurre a ese exhibicionismo—casi como a un concurso—lo mejor y lo que más rinde al beneficio de nuestra causa! ¡Asfixian los desfiles por bares y cafés de “los peras” de la situación! ¡Estamos hartos de contemplar y tenemos necesidad de escupir porque hasta la saliva de la boca se nos amarga, los tipos marchosos de cazadora impecable y botas relucientes de anca de potro, que más parecen venir de ultimar detalles para una cacería de marquesitos y feudales, que de las trincheras, de defender la España invadida por el fascismo internacional!...

En cambio—¡el contraste duele!—, por esos mismos bares y cafés, sin ir más allá, salta a nuestra vista una figura que desde los primeros días de la guerra, asidua, incansable, desarrolla una labor creemos nosotros que nunca elogiada suficientemente. Nos referimos a la postulante; a esa mujer vestida de blanco y capa azul marino, con la Cruz Roja a la altura del hombro. Bella por lo general, alzaprimada su belleza por el traje, va de mesa en mesa, de grupo en grupo, en su labor de hormiga, sonando el bote: “¡Para la Cruz Roja Española, compañero!” “¡Para los heridos, camarada!” Y como su afán es llenar el bote, pro-

diga los mejores gestos y las mejores sonrisas a los que tiene que vencer.

No para. Lo preciso, lo indispensable en cada mesa, en cada velador. Cuando la moneda cae por la rendija golpeando el fondo del bote, ella lo meneja otra vez, junto a otro “casinero”:

“¡Para la Cruz Roja, compañero!” “¡Para los heridos!”

Y así todos los días... Nosotros hemos querido hablar rápidamente con una de ellas. La conocemos, es ya nuestra amiga porque nos la encontramos todos los días. Y la queremos invitar a tomar café.

—No puedo—nos dice en seguida—. Nos está prohibido, y es que eso estaría mal. Nosotras debemos pedir, pedir sin descanso. ¿Sabes tú la cantidad de necesidades que exigen los hospitales de la Cruz Roja?... Otro día tomaremos café.

—¿Otro día?... ¿Cuándo?...

—¡Qué se yo! Es verdad, que, ¿cuándo?... Ahora no descansamos. Antes teníamos un día libre a la semana. Pero ahora...

Esta chiquilla guapa, además andaluza, acaba de darme todavía más material para la idea que yo tenía formada. ¡Ellas, las que piden para la Cruz Roja, no descansan ningún día! Todos los días hay que pedir, hay que engrosar los fondos de los hospitales.

—Entonces...

Y ella me corta la frase porque ve un barullo de gente unos pasos más allá de nuestra mesa:

—¡Espera un momento, que aquellos se levantan para irse, y se me escapan!...

Verdad. Aquellos se iban. Y allá que va ella, sonando el bote y pidiendo, hasta llenarlo varias veces al día:

—“¡Para los hospitales, compañero!” “¡Para los heridos, camarada!”

Acaso para los indiferentes, para los insensibles, para los que se llaman jactanciosamente escépticos y, concretamente, para los emboscados y para los que todavía en la retaguardia nos traicionan, el paso de estas jo-

vencitas guapas de la Cruz Roja, del Socorro Rojo Internacional, etc., son algo, no ya indefinido, sino antipático; pero para el verdadero antifascista, para el luchador, para el que defiende la causa del pueblo, del proletariado, estas mujeres son heroínas, verdaderas heroínas del anonimato que, con su cantinela “¡Para los heridos, compañero!”, mantienen despierta el alma y el corazón a la realidad cruda, sangrienta, de la guerra. Así, cuando se las ve en los cafés, en los bares; así cuando van en el “metro”, en el tranvía, en los teatros, en los “cines”, pidiendo, pidiendo, pidiendo, para los hospitales, para los heridos...

Por eso, nosotros, cuando las vemos, no sólo las dejamos unas monedas en el bote, sino que también las dedicamos, no ya el piropo que su belleza merece, sino la flor de obligado tributo a su labor, a su tarea imponderable en la retaguardia...

## LOS SANITARIOS

Y, como de la mano, vamos a otra figura, también anónima, también heroica: el sanitario. Se le puede coger bajando de un tranvía, de un coche, u operando sobre una herida difícil, como lo hizo nuestro fotógrafo. De un tranvía que le deja junto a la puerta de una casa alcanzada por la metralla enemiga, y donde se requiere su presencia; de un coche que lo trae de las trincheras, donde estuvo formando en el botiquín de urgencia. ¡De tantos sitios!

El sanitario, en la guerra, es algo que no puede encomiarse. La guerra es la muerte, y el sanitario la vida. La guerra fomenta la muerte, y el sanitario, sereno, concienzudo, lleno de inspiración, junto al lecho, junto a la mesa de operaciones, en el laboratorio o en la clínica, lucha con su ciencia y su entusiasmo contra esa semilla. Ahora extrae una bala que es mortal; luego amputa aquella pierna para salvar una vida; después, inyecta sangre que analizó en su laboratorio, sana, pura, en transfusión, al ya casi exánime luchador de la trinchera, y le devuelve el aliento y la fuerza para coger de nuevo el fusil.

Nosotros conocemos sanitarios que prestan asistencia en dos, en tres y hasta en cuatro hospitales. Médicos especialistas, amigos nuestros, que no conocen el límite, la tregua de



Los sanitarios también son figuras anónimas de la guerra.

## Un acto pro “Komsomol” organizado por la Sección 23 de Comités de casas

Celebróse el pasado domingo, como estaba anunciado, el festival organizado pro “Komsomol”, por el Sector 3 (Chamberí), de Comisiones de casas. El teatro Chueca estuvo completamente lleno de público. De antemano los chamberileros supieron que el programa proyectado por los organizadores del festival benéfico haría pasar un rato agradable, y se volcaron en el local del Chueca. La animación, por otra parte, decía muy bien del estado de ánimo de los concurrentes. Aplauso tras aplauso, ponían de manifiesto en aquel público los fervores antifascistas que lo movían, dándole, con ello, al acto, un contenido social admirable. Así lo interpretó el camarada Juan Pérez, que hizo uso de la palabra en uno de los entreactos. Dijo lo que significaba aquel acto, de solidaridad con la Rusia hermana y de comunión ideal con la misma.

En cuanto a la actuación de los artistas, merece destacarse en primer lugar, la actuación de la gran artista Carmelita Caballero, con sus canciones andaluzas, y la reaparición de nuestra camarada, ya consagrada artista de la canción fina Carmelita Ruiz, la que fué aplaudida largamente, gustando su actuación de una manera especialísima. Las hermanas Brasil, bailaron bien. Los bailes y canciones de Peter Molina, fueron aplaudidísimos. Juanita Crespo gustó mucho. En cuanto al negro Aquilino, ni hablar. Este formidable saxofonista gusta siempre, y se le aplaude siempre, y además, de verdad, de muy adentro. DE Jelmy el famoso humorista, echó el resto de su gracia. El Chozas y el Habichuela, que le acompañaba a la guitarra, cosecharon bastantes aplausos. Cruz Requena, demostró ser una gran artista, inagotable.

Por último, actuó, en debut, una gran artista ya, Antonia Dauro. Esta bailarina, siendo la primera vez que aparece en las tablas, no lo pareció. Sobre todo en “Colombiana Cañi”, más aún en “Torre Bermeja”, fué muy aplaudida.

La pequeña artista Figuerita, con sus recitales y sus cantes y bailes, si que nos dijo la formidable artista, bella y elegante, además, que duerme en sus 12 años de ahora para el porvenir de nuestro teatro. ¡Preciosa chiquilla y bellísima artista...

Aunque fuera de programa, también actuó la famosa bailarina del arte andaluz Carmelita Sevilla, acompañada a la guitarra por Antonio Molina, muy aplaudidos porque actuaron maravillosamente.

trabajo existente entre el día y la noche. Como ellos, todos...

Y, un uniforme modesto: bata blanca, o, un brazalete blanco con la Cruz de Malta, nos recuerda también a nosotros, a los antifascistas, donde hay otros héroes anónimos. A los emboscados, donde hay un hombre que simboliza a todos los hombres; a la moral y heroísmo de todos los hombres que luchan por la libertad, la justicia y la democracia...

JOTAGEA

(Fotos Luvalmar.)



# Trabajo, producción, iniciativas

## La labor en las Células

Según se dijo en nuestro número anterior, también las Cs. de empresa y calle expondrían desde estas columnas su criterio sobre la producción y los problemas de retaguardia; hoy es la C. 23 de la calle de García de Paredes la que ha respondido a nuestra llamada y, con toda clarividencia, nos dice la labor que la misma ha desarrollado y viene efectuando desde que se reorganizó.

Para saber cuantos datos precisamos para completar la información, encaminamos nuestros pasos al Radio Chamberí, donde está reunida, y el Secretario general, conjuntamente con el de Organización de la C. contestan a las preguntas, categóricamente, como corresponde a estos viejos militantes del Partido Comunista, quienes por su edad, dicho sea de paso, no les está permitido ir al frente, aunque ese es su único deseo; empuñar un fusil para ayudar al total aplastamiento de las hordas facciosas que pretenden apoderarse de Madrid.

—¿Cuántos militantes sois y qué labor habéis desarrollado?

—Hasta ahora, formamos la C. 50 militantes y nuestra labor, muy poca; y decimos poca, por que así nos parece siempre, aunque haya sido mucha la que se haya realizado. ¿Qué importancia tiene el que hayamos recaudado más de 2.000 pesetas en la suscripción pro "Komsomol"? No estamos conformes con esta suma entregada al Radio para tal fin. Es propósito general que nuestra lista figure a la cabeza de los demás, con un importe de 5.000 pesetas, aproximadamente; así que ya ves si nos queda labor por hacer.

—¿Evacuación?

—Creemos haber interpretado fielmente las consignas lanzadas por nuestro Partido. En este sentido hacemos bastante. Del fondo que tenemos, hemos tirado, en distintas ocasiones, octavillas, manifiestos, carteles; hemos colocado transparentes, se han dado charlas, mítines relámpago en las mismas casas de vecindad y, a través de toda esta propaganda, hemos visto con satisfacción los resultados tan positivos que esta agitación ha dado.

—¿Otra labor?

—Que aparte de tener nuestro periódico mural, en el que se refleja todo el sentir de la calle, hemos creado nuestro grupo de Socorro y somos afiliados a la A. U. S. Indica, camarada, que nos hemos impuesto, como tarea ineludible, el de colaborar todos los de la C. en el mural, cuyos artículos son colocados tal y como el autor los concibió; lo que hace, sin duda, que tenga numerosos lectores, es debido a que se cambian los trabajos cada tres días.

—¿Y ahora?

—Actualmente nos estamos ocupando de una intensa propaganda acerca de la última consigna lanzada por nuestro Partido, en torno a la unidad. Por lo tanto, como nosotros, comunistas, somos los campeones de la misma, día tras día venimos haciendo este llamamiento, unas veces a través de

los artículos que publica ALIANZA; de manifiestos, pasquines, etc., etc., haciendo ver a todos los trabajadores la imperiosa necesidad de esta unión para ganar la guerra, para fortalecer al Frente Popular; pues todos hermanados, todos con disciplina, todos con obediencia al Mando Unico, llegaremos a la victoria; de esa forma, no hay que dudarlo, aniquilaremos a los rebeldes y libraremos a España de todos los traidores y mercenarios extranjeros que quieren adueñarse de



Algunos miembros componentes del Secretariado de la C. 23, con nuestro compañero Herrera.—(Foto Luvalmar.)

ella por el procedimiento de la muerte y el pillaje.

—Entonces, ¿vuestra mayor actividad?

—Como trabajadores que somos los que componemos esta C., y como comunistas, donde quiera que estamos nos dedicamos a laborar por la unidad. Toda nuestra actividad consiste en que entre unos y otros camaradas reine el mayor acuerdo, socialistas y anarquistas agrupados, compenetrados; que no haya entre éste o aquél una discrepancia; la unidad hace la fuerza y la unidad nos traerá consigo el triunfo de la guerra. La clase toda antifascista debe constituir la unidad primordial de la fuerza.

## Evacuación

Negros nubarrones cubren el espacio; de entre ellos, de allá en lo alto, llega a nosotros sordo roncar de los pájaros negros; llevan la muerte en sí; pasarán por encima de nuestras casas, de nuestros tejados y, cuando lo crean más acertado para sus fines criminales, dejarán caer su mortífera carga; caerá sobre una casa cualquiera, igual les da una que otra; conseguirán el fin que se proponen; ¡destruir! ¡Qué fácil es destruir!; reducirán a escombros hogares, más hogares; matarán mujeres, niños inocentes que no saben de nuestros odios de nuestros rencores; pero... ¡qué más da!; otros vendrán; parirán las madres con dolor, criarán a sus hijos con el cariño maternal de siempre, se esforzarán los padres, sacri-

—¿Vuestra opinión sobre el rumor que corre acerca del abrazo de Vergara para terminar la guerra?

—Que es un insensato el que así piense. No puede existir ese abrazo ni cosa que se le asemeje. Todos los españoles y el Frente Popular pugnan por el aniquilamiento de los rebeldes que se levantaron contra la República traída por voluntad del pueblo; que traicionaron a la Patria y que, como ya se ha dicho muchas veces, han vendido nuestro suelo a trozos a los países facciosos alemanes e italianos. Con nuestro pensamiento coinciden, camarada, todas las masas obreras y, sien-

veces, el robo que hacen en lo que vendieron es tan notorio que hasta vergüenza da llevarlo; pero como no sirve protestar, hay que callarse y llevar lo que quisieron poner en la bolsa.

—¿Algo más?

—Si; es inicuo que en las actuales circunstancias haya en la vía pública unos individuos forasteros, vendiendo vasos de vino y bocadillos a precios exagerados; y nos preguntamos: ¿pero es que puede haber sujetos tan desaprensivos que burlen tan descaradamente la vigilancia de las autoridades? ¿se han fijado en lo que venden? Es agua teñida y pan mojado en sebo, también teñido con pimentón. Que se ponga coto a todas esas anomalías, a la mayor brevedad, es lo que reclamamos.

—¿Vosotros, que hacéis?

—No podemos duplicarnos, compañero; tenemos otros trabajos no menos importantes que esos y es que, constantemente, estamos vigilantes para desenmascarar al trotskismo. Hay que limpiar a todos los emboscados de la retaguardia que, amparándose en carnets falsos, sirven de enlace al fascismo, y todo eso hay que evitarlo.

\*\*\*

No puede ser más eficaz la labor desarrollada por esta C. Se ha visto que todos los que la componen asimilan la línea de nuestro Partido, en razón a que han coincidido con las contestaciones que nos han dado los Secretarios. Además, que cada uno la tarea asignada, la cumple como todo buen comunista, según hemos podido comprobar en la reunión que han celebrado.

Ramiro HERRERA

**Rogamos a nuestros suscriptores que toda anomalía que encuentren en el reparto de nuestro semanario, la comuniquen a esta Administración, Alburquerque, 18, o al teléfono 34.151.**

culpables; cuando el remedio no sea ya posible rasgaremos nuestras vestiduras, hundiéndonos en lo más hondo de nuestro dolor, de nuestra desesperación...

Evitad esto, camaradas, alejando a vuestros hijos, a vuestras compañeras de las zonas peligrosas de guerra; contribuid con vuestro espíritu de ciudadanos conscientes a la obra que los órganos responsables nos ordenan contribuir; malogremos los propósitos del fascismo internacional, no dando más víctimas a las ya causadas por sus feroces ansias de exterminio...

Evacuad, hoy mejor que mañana; allí donde vayáis encontraréis solidaridad y ayuda...

¡Cada hijo de un camarada, caído estérilmente será un soldado menos en los ejércitos de la Paz, de este nuevo mundo que estamos forjando...

A. JANE.—(C. 12 de Empresa.)



## DE LA GUERRA

## Disciplina, obediencia y valor, tríptico de la victoria

Disciplina y obediencia a los mandos, ha sido la consigna que ha pocos días, en un interesante manifiesto, ha lanzado el Presidente de la Junta

emboscados de la capital de la República, que ya veáis al generalísimo oyendo misa de alba en Recoletos o la Castellana?—, conservábamos la fe



Una vista del campo de Carabanchel, donde se infligen duros castigos al enemigo (Foto LUVALMAR.)

Delegada de Defensa, General Miaja. Y hemos de decir que estas normas han significado un gran incentivo para la marcha de las operaciones en los frentes de Madrid. Los soldados de la República, viendo la necesidad de la disciplina y la obediencia—materias sin las cuales no puede triunfar ningún núcleo armado—, han aceptado sin vacilar las directrices de nuestro glorioso defensor, y se han lanzado al ataque, ebrios de entusiasmo y con la esperanza de la victoria puesta siempre en el reverbero de sus bayonetas o en el dedo salvador que impulsara al gatillo—pieza que remite el fuego destructor de las villanías—. El Ejército Popular, indiscutiblemente, habrá de triunfar. Todos los que lo forman piensan así. Buscan la victoria. Anhelan la redención de sus hermanos. Quieren una España nueva, ahita de sentir social, desprovista de abusos capitalistas, que señale a los trabajadores el camino de la verdadera vida, el camino del pan, de la cultura, de la civilización... Y si estas son las únicas ilusiones que existen en la totalidad de los luchadores que hoy combaten en las filas de la Libertad, lógico es que las realidades las hagan ser en plazo brevísimo el efecto útil del futuro que nazca.

Madrid—y hoy podemos afirmarlo sin recelo alguno—, será el cementerio donde quede sepultada la reacción del mundo. Nuestros defensores—afrontando fuertes peligros, peleando sin descanso ni tregua—comienzan ya a apuntar el principio del fin. Cuando estas noches pasadas oíamos el fragor de los combates—con sus cañonazos, con sus morteros, con sus ametralladoras mortíferas y cantarinas—, el fragor de esos combates que hacían encabritar los nervios ante la duda de que fueran ellos, los fascistas, quienes llevarán la iniciativa—¿verdad,

ciega en el resultado satisfactorio para la causa del pueblo. Sabíamos que el pueblo, pese a toda la pólvora que por uno u otro lado se gastase, saldría indemne en sus aspiraciones. Nos constaba—cosa naturalísima—que el pueblo saldría airoso en su papel bélico, venciendo a los alevosos personajes que en la nocturnidad querían arrebatárle las libertades... Y así, surgieron las arremetidas de la Ciudad Universitaria—estertor lamentable del que ve ya la muerte muy cerca—; la Marañosa—foco de lúgubres recuerdos para los jóvenes homosexuales y rollizos que Hitler envió recientemente—; Arganda—vivero de héroes que actualmente es una inexpugnable muralla por encima de la cual no saltará jamás ningún mercenario del sector nacionalista—; El Pardo, —lugar en el que el enemigo deja todos los días infinitos cadáveres por su terquedad en conquistar lo inconquistable, en alcanzar aquello que está tan lejos de ser conseguido—... Carabanchel, —barrio popular que, casa a casa, va cayendo en nuestro poder... hasta allí llegaron las hordas de Franco, y se alojaron, desvalijándolo todo, en los humildes hogares proletarios pero, como ratas, allí han de quedar quienes tuvieron la osadía de sentar sus plantas en lugares vedados a reaccionarios instintos—... Usera, —ya casi en su totalidad propiedad de los luchadores del pueblo... ¡ah! si pudieran haber vuelto sobre sus pasos los centenares de desgraciados que un mal día, fiando en las promesas de un militar traidor, se adentraron en él. Los servidores del fascismo, decididamente, tienen perdida la partida. Todos sus planes le fracasaron. Y le fracasan porque la razón está con el pueblo, con el antifascismo que quiere destrozarse el grillete que los fascistas desean aplicarle. Nada han podido los le-

gionarios, ni los moros, ni los italianos, ni los alemanes. El cerco férreo de los defensores de Madrid, no ha sufrido el menor de los resquebrajamientos. Continúa intacto. Contra él se estrellan todos los días las columnas de valientes guerreros que remiten los generales facciosos—es decir, los lacayos de Mussolini e Hitler, ya que nuestra lucha es sostenida principalmente contra la técnica y el personal de Ejércitos extranjeros que buscan para sí, para sus mandantes, nuevas colonias engrandecedoras de la férula—de la terrible férula— fascista... Pero sus intentos, sus ambiciones, irán al vacío. No estamos dispuestos a ceder ni un milímetro de te-

rreno. España, íntegra, única, cobijará dentro de poco el sagrado lema del antifascismo. Y encontrará facilidad para ello, porque los combatientes de Madrid, de Oviedo, de Euzkadi, de Andalucía, de todos los frentes que apuntalan el castillo del triunfo—próximo a tomar el carácter de fortaleza enorme que antes tuvo—, lo desean así. La disciplina, la obediencia y la valentía—tríptico indiscutible del que quiere vencer—proporcionaron en todas las épocas el logro de lo que se buscaba. Nuestro Ejército enarbola ese tríptico. Y ha de triunfar porque busca el triunfo...

DIEGO ALBA COTRINA

## Decálogo del antifascista

- 1.º Sentir con verdadera e íntima convicción ideas de justicia y de lealtad.
- 2.º Estar afiliado a alguna entidad antifascista observando una estricta disciplina. Si se es dirigente, saber mandar. Si es dirigido saber obedecer.
- 3.º No desdeñar al enemigo por aquello de que "no hay enemigo pequeño"; pero tener siempre fe en el triunfo.
- 4.º No cansarse en la lucha. La constancia y fuerza de voluntad, son condiciones esenciales para la victoria.
- 5.º Ser activo y moral. En toda ocasión defender sus ideas. En todo momento poder hablar con la conciencia limpia.
- 6.º No sentir, aun en los momentos más difíciles, el miedo a la derrota.
- 7.º Aceptar los sacrificios que la lucha le imponga, con abnegación y serenidad.
- 8.º Tratar, por la persuasión, de convencer al contrario; no siendo posible esto, procurar por todos los medios su aniquilamiento.
- 9.º Acatar sin protesta el trabajo que le sea asignado. En todos sitios, sea cual fuere, se puede ser útil a la causa.
- 10.º Aspirar a ser héroe; pero mientras llega la ocasión de serlo, trabajar con tesón por conseguir una vida culta, digna y libre.

## Humor de la semana, por Alfaraz



El mundo.—¡Al fin hallé la clínica!